



Pétalos de Rosa

Extractos de los
Satsangs de Sri Babuji

Concretando la Plenitud

DEVOTO: Guruji, ¿qué es exactamente lo que causa esta añoranza, este deseo interior de liberación e iluminación, de buscar a Baba? ¿De dónde viene esta añoranza?

GURUJI: Creo que lo he explicado muchas veces. Ocurre porque sientes que necesitas algo, que te falta algo, pero no sabes lo que es. Y cuando ves a Baba, él personifica, sintetiza, te da una visión concreta de aquello a lo que aspiras. No lo puedes explicar, no lo puedes describir, pero algo te dice, intuitivamente, misteriosamente, que: "¡es él!" Él es la materialización de tu sentido abstracto de la plenitud. Baba aviva este sentido abstracto en ti y, puesto que él representa tu propio sentido de la plenitud, tú le amas. Amas a Baba de la misma manera que amas tu propia plenitud. O se puede decir que "tu amor por Baba" es otra manera de decir "tu amor por tu propia idea abstracta de la plenitud". Si no, no habría razón para que amaras a Baba. ¿Por qué habrías de amar a Baba? Solamente porque Baba representa eso en tu corazón.



Guru Purnima, 1996



DEVOTO: Guruji, viene tanta gente y se inclina ante ti y busca tus bendiciones. ¿Cómo te sientes cuando te tocan los pies?

GURUJI: (con una gran sonrisa) ¡No siento nada! Ni siquiera pienso que es a mí a quien están haciendo *namaskar*. Todos tienen su propio sentido abstracto de la plenitud que constantemente intentan concretar. Es a ese sentido de la plenitud al que todos se entregan. Como es tan abstracto y difuso, no se experimenta claramente, así que todos luchan por realizarlo y concretarlo. Para algunos, su sentido se activa a través de un *Satguru* como Sai Baba, que representa un símbolo concreto de su ideal abstracto. Para ellos, el *Satguru* es un medio para conseguir su plenitud, así que, como parte de sus esfuerzos, buscan un *Satguru*

y se entregan a él. Desde fuera parece que se han entregado al *Satguru*, pero, en realidad, se han entregado a su propio sentido de la plenitud. Si comprendes este proceso y el mecanismo que lo mueve, te darás cuenta de que todas estas personas que se inclinan ante mí no están realmente tocando mis pies. En realidad están intentando tocar su propio estado de plenitud.

Me has preguntado qué es lo que siento cuando la gente hace *namaskar*. Sí, si acaso siento algo, siento que esos *namaskars* no me están siendo ofrecidos a mí, sino a Sai Baba, porque Sai Baba es la imagen concreta de mi propio sentido de la plenitud y la perfección. Además, la mayoría de la gente necesita un guru para activar y ayudar a concretar su sentido de la plenitud. Así que es su propia necesidad de tener un guru lo que hace que algunas personas me vean como tal y me traten como tal. En cuanto a mí, no siento ninguna necesidad de tener devotos o discípulos, así que no los veo como tales.



DEVOTO: Guruji, ¿puedes explicar a qué te refieres cuando hablas de “concretar lo abstracto”?

GURUJI: Sí. Imagina que sabes que alguien ha depositado cien mil rupias en tu cuenta corriente, pero no tienes un talonario y no las puedes sacar –¿crees que eres rico o pobre? Eres rico, pero necesitas un talonario para concretarlo, para tener realmente en tus manos esas rupias. El hecho de que haya cien mil rupias en depósito es abstracto; tenerlas en la mano sacándolas del banco –eso es concretar.



GURUJI: Lo diré otra vez: no te entregas a un guru o a un *Satguru* o a un Buda. Siempre te entregas solamente a tu propia sensación de plenitud. Todo el mundo se entrega, ya se ha entregado. Mucha gente no sabe a qué se ha entregado, porque su idea de lo que les llena es aún tan abstracta, tan difusa, tan confusa. Sin embargo, estás proclamando tu entrega a tu propio sentido de la plenitud cuando tocas los pies de un Buda, porque él representa un símbolo concreto de ello para ti. Igual que cuando yo miro a Sai Baba, él es la expresión concreta de mi sentido de la plenitud. Y ya que puedes ver tu ideal abstracto en algo concreto, el proceso de hacerlo más claro se vuelve posible; se vuelve más material, más real. En el momento en que nos damos cuenta de que este es en realidad nuestro propio proceso, entonces, todas nuestras otras dudas se acaban. Tú solo te entregas a los pies de tu propia vida, no de nadie más. Así que, no te estoy pidiendo que “renuncies” a tu vida –¡no! ¡Tómala! ¡Haz que toda tu vida sea el camino que te lleva a esa plenitud final! Entonces, absolutamente todo lo que haces, cada respiración que tomas, es respirar tu añoranza de la plenitud.



GURUJI: Todo el mundo –todo ser vivo– está buscando algo, algún tipo de plenitud. Todos y todas. No hay tal cosa como buscadores espirituales y no espirituales: todo el mundo busca algo. Algunos buscan dinero, algunas buscan fama, algunos buscan familia, otras tener hijos, algunos buscan confort –hay tantas maneras de buscar. ¿Por qué busca la gente estas cosas? Porque piensan que allí es donde se encuentra su plenitud. No saben si el conseguirlo les proporcionará realmente la plenitud. Su sentido de plenitud es aún tan abstracto e indefinido que creen que se sentirán plenos obteniendo estas cosas. “Si consigo un buen trabajo, me sentiré pleno”. O, “si llego a tener un billón de dólares en un banco suizo, me sentiré pleno”. O, “si consigo una mujer hermosa, me sentiré pleno”. Y ella dice: “si consigo un marido obediente, me sentiré plena”. [Guruji se ríe] Tantas cosas. Cada uno tiene sus propios conceptos de lo que está intentando conseguir. Pero algunos, a pesar de conseguir todas estas cosas –un buen trabajo, una buena mujer, una casa, hijos, una cuenta de banco, fama y buena reputación– y

vivir todas estas historias –las historias de sus vidas– siguen sintiendo que algo les falta. “Sí, lo tengo todo, ¿Qué es lo que me falta? Nada.” Pero ¿se sienten realmente plenos? ¿Lo tienen todo verdaderamente? ¿Están en tal estado de satisfacción extática que, cada segundo de su vida, experimentan esta felicidad? O puede ser una forma de complacencia: “sí, lo tenemos todo. ¿Qué más se puede decir? ¿Qué más podemos pedir?” Pero, para algunos, esto no es suficiente, siguen sintiendo que algo falta.

Para aquellos que viven esa carencia, esa “parte que falta” es “un misterio”: es “la historia que les falta” [Guruji se ríe] (*). Es un misterio, de verdad: ellos no saben lo que les proporciona plenitud. Entonces, por alguna extraña razón –no quiero entrar en los conceptos del por qué– se encuentran con la forma concreta de una persona que ellos sienten –sin ninguna razón aparente– que les dará la plenitud, que en cierto modo encarna su propio sentido abstracto de la plenitud.

En mi caso, por ejemplo, fue Sai Baba. Con solo mirarle me sentía satisfecho; no es que me hubiera dado nada, no es que fuera tan guapo [Guruji se ríe], no es que fuera un buen orador o un buen escritor. En realidad, no sabemos si era un erudito, un intelectual, no sabemos nada. Ni siquiera le hemos oído hablar y, aún así, al mirarle, algo ocurre y sentimos una especie de seguridad y satisfacción, una felicidad, una sensación de plenitud. Como si algo que era abstracto se hubiera vuelto concreto: “¡Ah! ¡Esto es! ¡Es él!” ¿Cómo? No lo sabemos. Simplemente sentimos una atracción y, mezclada con esa atracción, una sensación de seguridad. No es que él nos haya dado ninguna seguridad, no es que nos haya dado ninguna garantía, ningún aval de que, “no te preocupes, yo cuidaré de ti, conozco tus problemas, yo los solucionaré”. No, él no ha dicho nada y nosotros no hemos recibido nada pero, aun así, experimentamos una sensación de seguridad. “Él cuidará de mí, no me pasará nada”. ¿Qué es esta sensación? No es una simple alegría, como mirar una película u observar la naturaleza. Es una alegría despreocupada –una alegría mezclada con una sensación de seguridad. “Incluso si me llega a pasar algo, él se ocupará de todo” ¿Por qué? ¿No lo sabemos! [Guruji se ríe] ¿Es porque somos tan merecedores? No lo sabemos. ¿O es que él está tan ansioso por ayudarnos? Eso tampoco lo sabemos. Y, sin embargo, estamos tan convencidos de que: “¡si, él va a ayudar!”, que si tenemos dificultades, sabemos a quién acudir. La mera presencia, solo pensar en él, solo ver su forma, nos tranquiliza. Y no hay “porqués” ni “cómos”. ¿En qué se basa esta atracción? ¿En qué se basa esta satisfacción, esta plenitud, esta sensación de seguridad, esta alegría despreocupada? No sabemos las razones.

Así que, ese es el misterio. Por último, si quieres llamar “*Satguru*” a la forma que te ha dado todo esto, sí, puedes llamarle “*Satguru*”. O le puedes poner el nombre que quieras. Pero, lo que pasa es esto –“la historia que falta” en el “misterio” es la plenitud que se produce a través del *Satguru*. Si quieres añadirle más conceptos y mistificarlo un poco más, vale. O si quieres saber exactamente “¿qué está pasando aquí?” ¡Pues esto es lo que está pasando! [Guruji se ríe] Nada más, nada menos.



(*) Guruji está haciendo un juego de palabras: “Mystery” (misterio), y “missed story” (historia que falta) que suena muy parecido.

Glosario

namaskar: Forma tradicional de saludo respetuoso, juntando las palmas frente al corazón. También el acto de postrarse o inclinarse ante nuestro objeto de devoción.

Sai Baba: (?- 1918) Shirdi Sai Baba es uno de los santos más universalmente amados y venerados en la India moderna. Vivió en Shirdi, un pueblo del estado de Maharashtra, en el centro de la India, durante unos sesenta años. Es el Satguru de Sri Babuji (Guruji).

Satguru: Del sánscrito: sat = verdad, guru = maestro. Maestro verdadero, maestro espiritual iluminado que enseña desde su propia experiencia.



Voz de Guruji

